

(4)

(Continuación de [10/02/13](#))

EL EXPERIMENTO RADICAL UN AÑO DEDICADO A UNA VIDA PATAS ARRIBA

(2 Timoteo 3:10-17)

El segundo desafío en el Experimento Radical es leer toda la Palabra. Y no quiero decir ni más ni menos. Lee de forma sistemática toda la Biblia, desde [Génesis 1:1](#) hasta [Apocalipsis 22:21](#) y todos los **31.101** versículos que hay en el medio, en el transcurso de un año.

Nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo muchas veces se reúnen a riesgo de sus vidas para oír y conocer la Palabra de Dios. Si queremos unirnos a ellos en obediencia radical a Cristo, debemos comenzar con las Biblias abiertas y las mentes ocupadas. Nos hemos acostumbrado demasiado a una “**Biblia dietética**”, tanto como individuos como en la comunidad de fe. Hemos adoptado un cristianismo que se conforma con pequeños pensamientos devocionales para cada día, complementados por la enseñanza en la iglesia llena de historias entretenidas y de opiniones triviales sobre cómo ser una persona mejor y vivir una vida mejor en el **siglo XXI**.

Mientras tanto, sostenemos la incomparable Palabra de Dios en las manos que demanda una posición superior en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestros pequeños grupos y en nuestras iglesias. ¿Somos conscientes de la batalla que ruge a nuestro alrededor? Existe un Dios verdadero que está sobre este mundo y que desea que todos se inclinen a los pies de un amoroso Salvador, y hay un dios falso en este mundo que quiere que toda la gente arda en el infierno². La batalla es intensa y no podemos librarla con pequeños pensamientos insertos en un devocional diario o con ideas mezquinas que expresa un predicador el domingo. Sin duda alguna, no se puede librar con las mentes entumecidas por las constantes tonterías del entretenimiento en la televisión, en los DVD, en los videojuegos y en la Internet. Si queremos penetrar nuestra cultura y las culturas del mundo con el evangelio, necesitamos con urgencia que nuestra mente esté saturada de la Palabra de Dios.

Ahora bien, existen muchas opciones para poder hacerlo. Una rápida búsqueda en la Internet muestra que abundan los planes para la lectura de la Biblia. Algunos recorren la Biblia de principio a fin. Otros están organizados de acuerdo con la cronología bíblica. Otros incluyen lecturas de diferentes partes de la Biblia cada día, y algunos de estos están ordenados en forma temática. Ciertos planes requieren lecturas día por día, mientras que prevén momentos para ponerse al día, en caso de que te pierdas aquí o allá. Es probable que el plan que le resulte atractivo a otro no te resulte atractivo a ti. El asunto es leer la Biblia. Cualquiera que sea la manera que escojas, léela.

Quiero poner un énfasis fuerte en particular en este paso del Experimento Radical. Hoy en día, el mercado cristiano está lleno de libros, algunos saludables y otros no tanto. Para ser sincero, vacilé mucho antes de escribir este libro porque miraba nuestras bibliotecas y me preguntaba: ¿Necesitamos otro más? Supongo que solo el tiempo dirá si valió la pena, pero el tiempo ya ha hablado sobre un Libro.

Dios decidió por su inigualable gracia revelarse a nosotros en su Palabra. Es el único Libro que cuenta con su promesa de bendición a través del Espíritu para transformarnos a la imagen de Jesucristo. Es el único Libro que cuenta con su promesa de que se use para que nuestro corazón, nuestra mente y nuestra vida estén alineadas con Él. No estoy diciendo que Dios no haya usado o bendecido otros libros a lo largo de la historia cristiana, pero solo existe un libro que ha inspirado a la perfección mediante el Espíritu a fin de lograr ese propósito. Cuando abrimos la Biblia, contemplamos las palabras mismas de Dios, palabras que tienen un poder sobrenatural para redimir, renovar, refrescar y restaurar nuestra vida de modo que vuelva a ser aquello para lo cual se creó.

Por eso creo que es más importante que leamos Levítico que el mejor libro cristiano que se haya publicado, porque Levítico tiene una cualidad y produce un efecto con el cual ningún libro en el mercado cristiano puede competir. Si queremos conocer la gloria de Dios, si queremos experimentar la belleza de Dios, y si queremos que nos use la mano de Dios, debemos vivir según la Palabra de Dios.

Comprendo que estos dos primeros pasos en el Experimento Radical pueden ser menos de lo que esperabas y hasta resultarte decepcionantes. ¿Qué tiene de radical orar y leer la Biblia? Lo primero que puedo decir es que, a juzgar por la falta de fervor espiritual y de conocimiento bíblico que hay en las iglesias de hoy, estos son pasos extremadamente radicales. No obstante, si vamos un poco más allá, piensa por un momento lo que sucedería durante un año mientras oras por todo el mundo y a la vez lees toda la Biblia. Después de un año de esta clase de oración y de estudio, lo menos que sucederá es que tu vida se vea radicalmente diferente. Lo sé porque es la promesa misma de Dios de transformar nuestro corazón para que sea como el suyo a través de la oración y transformar nuestra mente para que sea como la suya a través de su Palabra. En nuestra búsqueda de lo extraordinario, muchas veces pasamos por alto la importancia de lo ordinario, y lo que propongo es que un estilo de vida radical comienza en realidad con un compromiso extraordinario con prácticas ordinarias que han marcado a los cristianos que han influido en el mundo a lo largo de la historia.

Si permites que tu mente y tu espíritu se saturen de la Palabra de Dios día tras día, piensa cómo puede transformarse y radicalizarse tu vida. Este es el segundo componente del experimento: lee toda la Biblia en un año.

La palabra *Biblia* proviene de la palabra griega *biblos*, lo que significa un libro. También se llama la Biblia...

1. “Las Santas Escrituras”
2. “Las Escrituras”
3. “La Palabra de Dios”

1) “Las Santas Escrituras” ([Romanos 1:2](#); [2 Timoteo 3:15](#))

[Romanos 1:2 \(LBLA\)](#)

²“Que Él ya había prometido por medio de sus profetas **en las santas Escrituras**”.

[2 Timoteo 3:15 \(LBLA\)](#)

¹⁵“Y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús”.

2) “Las Escrituras” ([1 Corintios 15:3-4](#); [Mateo 21:42](#); [Mateo 22:29](#); [Lucas 24:32](#); [Juan 5:39](#); [Hechos 8:32](#); [Hechos 18:24](#); [Gálatas 3:22](#))

[1 Corintios 15:3-4 \(LBLA\)](#)

³“Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a **las Escrituras**;

⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a **las Escrituras**”.

[Mateo 21:42 \(LBLA\)](#)

⁴²“Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en **las Escrituras**: “LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ESA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO; ESTO FUE HECHO DE PARTE DEL SEÑOR, Y ES MARAVILLOSO A NUESTROS OJOS?”

[Mateo 22:29 \(LBLA\)](#)

²⁹“Pero Jesús respondió y les dijo: Estáis equivocados por no comprender **las Escrituras** ni el poder de Dios”.

[Lucas 24:32 \(LBLA\)](#)

³²“Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría **las Escrituras**?”

[Juan 5:39 \(LBLA\)](#)

³⁹“Examináis **las Escrituras** porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.

[Hechos 8:32 \(LBLA\)](#)

³²“El pasaje de **la Escritura** que estaba leyendo era éste: COMO OVEJA FUE LLEVADO AL MATADERO; Y COMO CORDERO, MUDO DELANTE DEL QUE LO TRASQUILA, NO ABRE EL SU BOCA”.

[Hechos 18:24 \(LBLA\)](#)

²⁴“Llegó entonces a Éfeso un judío que se llamaba Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, y que era poderoso en **las Escrituras**”.

Gálatas 3:22 (LBLA)

²² “Pero **la Escritura** lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa *que es por fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen*”.

4. “La Palabra de Dios” (**Hebreos 4:12**)

Hebreos 4:12 (LBLA)

¹² “Porque **la palabra de Dios** es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y *es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón*”.

La Biblia— “**la palabra de Dios**”—no se originó en la mente del hombre, sino en la mente de Dios. Sin embargo, Dios usó a hombres como instrumentos y autores para comunicar Su mensaje al mundo. Durante un período de unos 1500 años, Dios eligió a gente de todo tipo de fondos — reyes, soldados, campesinos, agricultores, académicos, sacerdotes, estadistas, aproximadamente cuarenta autores de distintos países, profesiones y clases de la sociedad — para escribir la Biblia. Los manuscritos originales fueron escritos en tres idiomas: **hebreo, arameo, y griego.**